

QUIERO QUE SEPAS QUE

Entonces te vi, y todas las canciones de amor tuvieron sentido, perderme en tu sonrisa fue sin duda la manera más hermosa que tuvo la vida de demostrarme que me había enamorado, tú que me miraste como nadie me había mirado jamás, explícame como una simple mirada pudo hacer que las mariposas de mi estomago despertasen de golpe.

Dicen que hay un roto para un descosido, pero nosotros cosimos lo que estaba roto. Te estás ganando el cielo en este infierno, que ni yo misma se controlar, y con cinco simples minutos sabes calmar mis demonios

Yo no te amo con el corazón, porque el corazón se detiene; te amo con el alma, porque el alma es eterna, haces que la vida a tu lado sea menos amarga y que sea mas llevadera, más sencilla. Sonrío como un niño al oír tu nombre, y con verte, los días lluviosos se convierten en un bonito rojo atardecer.

Este desastre no lo cambiaría por nada, las trescientas carcajadas, los llantos y el desorden. Quédate cerquita de mí y abrázame más fuerte por si llueve, mírame con esos ojitos marrones y alumbra mis pesadillas, dime que te quedaras diez minutos más, y que no te irás.

Eres como mi canción favorita, te sé de memoria y, aun así, solo quiero repetirte una y otra vez. Te quiero expresar todo lo que siento contigo, pero no hay palabras que puedan hacerlo, y no sé qué tienes tú, pero me gusta que seas tú. No sabes lo que es mirarme al espejo e imaginarte a mi lado, Y qué bonito despertar imaginándote feliz, olvidemos los abrazos virtuales y veámonos hoy.

Mira tú luz abrazando mi energía, que mágico instante, en el que la ataraxia recorre nuestras mentes. Amo el caos, pero suele estar atado a los desastres, por eso se me remueve la tripa al ver que el brillo de tus ojos se desvanece como la espuma de una ola de mar.

Autora: Nerea Martínez Díez

MI ADICCIÓN

Para la persona que algún día logro hacer de mí la más feliz de la tierra.

Es bastante probable que nunca leas esto, ni siquiera vas a saber que va dirigido para ti, pero quiero que sepas que te ganaste un hueco en mi corazón, no sé cómo paso ni como sigo teniendo este sentimiento hacia ti después de todo el tiempo que ha pasado desde que te fuiste, pero supongo que es lo que trae consigo el amor, nos hace querer demasiado a las personas, y en algunos casos, mucho más de lo que deberíamos, como en este por ejemplo, siempre tengo muy presente que nunca vas a volver a quererme como cuando teníamos 8 años, pero mi corazón me dice que sí, que algún día volverás, y me dirás lo mucho que me has echado de menos.

Siempre he negado que me enamore de ti, quizás por vergüenza o por miedo a ver como reaccionaban mis amigas al saber que me marcaste tanto, pero en el fondo, por mucho que lo negase, mi corazón sabía que las palabras que salían por mi boca eran todas mentira, y eso me ha torturado día tras día desde que me di cuenta que nunca más podría verte de otra forma, y me da rabia, me da rabia no poder olvidar todos los recuerdos, no poder olvidar tus abrazos, tus besos, tus te quiero, todos los planes que me proponías y lo feliz que era a tu lado; he intentado que otras personas me llenasen como tú lo hacías, pero es imposible, nadie ha conseguido hacerme igual de feliz como tú lo hacías, y no creo que nadie pueda lograrlo nunca.

Sé que quizás debería olvidarme de ti y continuar rehaciendo mi vida después de lo que paso, pero no puedo, o más bien no quiero, no quiero olvidar a la única persona que consiguió darle un toque de color a mi vida, que tan feliz me hizo, con la que me imaginaba un futuro perfecto, y sé que éramos unos niños, pero también sé que tú eras la persona con la que quería pasar el resto de mis días, con la que quería hacer todos esos planes disparatados que todos los niños imaginábamos de pequeños.

Por eso odio tanto al amor, por hacerme querer tanto a una persona para que después desaparezca de mi vida, por hacerme ilusiones y luego acabar destrozada, aun así, por mucho que quiera pasar página y olvidarme completamente del amor por un tiempo indeterminado, no puedo, porque desde que te fuiste no puedo parar de pensar en ti, en lo bien que me hacías, porque a pesar de todo lo que pasamos juntos, nunca voy a saber olvidarte.

Desde que te fuiste supe lo que era una adicción, y sí, soy adicta a ti, o quizás solo sea a los recuerdos que construimos juntos, porque ahora sé que la droga más fuerte de un ser humano es otro ser humano, y tengo muy claro que tú eres mi droga, mi adicción, para siempre.

Autora: Miriam Herreros González

CARTA A UNA MISMA

Querida yo:

Tengo tantas cosas que decirte que no sé por dónde empezar. Hoy es un día raro. Tras mucho tiempo con la cabeza en mil sitios he tenido un momento de tranquilidad, así que me he sentado en la cama a admirar el paisaje desde mi ventana. Es un día lluvioso y la armonía del golpear de las gotas en el cristal ha conseguido evadirme por completo. Estaba navegando entre mis recuerdos, algunos mejores y otros peores, cuando he recordado lo mucho que te echo de menos.

Antes de querer a cualquier otro tienes que quererte a ti misma, esta es una lección que has ido olvidando con los años. Lo cual es culpa mía y de nadie más, ya que soy yo quien lo ha permitido. Te he permitido odiarte en ocasiones y sabotearte en muchas otras. Por eso quiero pedirte perdón y recordarte la maravillosa persona en la que te has convertido.

Te escribo esta carta de amor, a ti, que de vez en cuando olvidas lo mucho que me importas y pierdes esa sonrisa que tanto te caracteriza. A ti, que a veces eres tu peor enemiga y pierdes ese brillo en los ojos que te hace única.

¿Recuerdas cuando nada te avergonzaba y te permitías ser tú misma? Qué feliz me hacías. Tu creatividad y tus ganas de vivir eran un escudo contra aquellos que te querían hundir. Todas esas virtudes y muchas más me hicieron enamorarme de ti, y si sigo enamorada es porque sé que en el fondo sigues siendo esa misma y bella persona.

Me gusta cuando hablas, cuando ríes, cuando bailas y cuando a pesar de todo te eliges a ti misma. Simplemente me gustan todas y cada una de tus perfectas imperfecciones. Te conozco mejor que a nadie, y por eso tengo miedo de perderte y que dejes de ser todo lo que eres. Muchos pensarán que dedicar unas palabras a uno mismo es una locura, ya que hay quienes ven la soledad como lo que nos hace infelices. Yo la veo como la oportunidad de conocerse y aceptarse uno mismo, y me he dado cuenta de que eso es más importante que cualquier otra cosa en este mundo.

Quiero que sepas que a pesar de todo el daño que he podido hacerte eres el amor de mi vida, y siempre lo serás. Cada vez que dudes y pienses en rendirte lee esta carta de amor que hoy te escribo desde el fondo de mi corazón.

Por todo esto y mucho más, prometo amarte cada día más que el anterior, prometo apoyarte en cada decisión que tomes por alocada que parezca, prometo creer en ti cuando nadie más lo haga. Sobre todo, prometo dejar de ser tu enemiga y convertirme en tu aliada de por vida.

Nunca olvides que cuando te amo, me amo, no hay nada más bonito que eso.

Quiérete tú primero, porque si no no habrá amor suficiente en este mundo que llene tu corazón.

Con amor,

Tú misma

Autora: Lexuri Ortiz Mugarra

DESASTRE

Concédeme este caos:

No es fácil vivir. Me refiero a vivir de verdad, sintiendo. No es fácil quererse a uno mismo y pretender dar un amor que no te sobra a otra persona. Y sobre todo, no es fácil admitir cuán grande es la deuda que tienes con la verdad tras mentirte a ti mismo sobre lo que piensas y lo que quieres pensar y sobre lo que sientes y lo que no querrías sentir.

Hay muchas cosas difíciles en este mundo y entre ellas destaca la más maravillosa y terrorífica de todas: el amor. Con este sentimiento apuntando directo a tu pecho con un calibre 55, decir "estoy bien" se queda bastante pobre.

Pensándolo bien, considero que este sentimiento es una tremenda irracionalidad dentro de un ser racional. Hemos sido educados desde que nacemos para desear el mundo y obtenerlo. Nos han enseñado a conseguirlo todo, y por eso, llego a la inevitable conclusión de que no sabemos amar. El amor no se puede conseguir, no se puede pedir, es algo que te es brindado por la sinceridad de los sentimientos de los demás. Es por esto que es tan complicado, pues hay amores como incendios y otros como olas. Nunca habrá uno igual que otro.

Soy consciente de que ser un kamikaze sentimental tiene sus riesgos, pero también sus virtudes. Llega ya un punto en el que andar sobre piezas de Lego es ya un juego de niños tras haber caminado por el infierno conferido por tus propios pedazos. Pero no me arrepiento de eso. Sentir es vivir y aprecio ese regalo. De lo que sí me arrepiento es de todas las lluvias de estrellas que me perdí por quedarme en casa, de todos los días soleados que vi detrás de un cristal y de no haber sido lo suficientemente valiente para coger aire y decir lo que aquel día se quedó trabado en mi garganta.

El amor es un desastre. Un castillo en ruinas, un mar embravecido. Una selva, un coulant de chocolate, un ciruelo. El amor es todo esto, pues entre las ruinas siempre nacen flores, en el mar seguirá habiendo perlas, la selva siempre ocultará la más maravillosa fauna y flora, el coulant guardará con recelo su dulce y blando corazón y el ciruelo seguirá dando flores cada primavera. A pesar del frío. A pesar del calor. Sin ánimo de terminar una carta que no tiene ni pies ni cabeza, bastante apropiada para este sentimiento del que te he hablado, concluyo que en cada fragmento de la vida hay amor, doloroso, alegre y caótico, pero amor al fin y al cabo.

Y yo afirmo que si el caos te viese aparecer por la esquina, solo podría gritar:

¡Qué desastre!

Y eso me haría feliz.

Muy feliz.

Autora: Nuria Ramos Nieto

NO ME OLVIDÉ DE QUE TE QUIERO

Espero y deseo que mi aliento mañanero no te despierte antes de lo debido, que mis pesadillas no te desvelen y que mis miedos nunca se contagien.

Te pido perdón por todos los calcetines que perdí en la lavadora, y por los otros tantos que huyeron de mí a tiempo.

Nunca supe hacer el regalo perfecto, y no creo haberlo logrado alguna vez, por lo que me prometo a mí misma brindarte con la más amplia de mis sonrisas.

Lamento las veces en que me enredé en mis propias cavilaciones y aquellas otras en que me ausento del mundo cuando algo me hace titubear.

Atesoro el tesón de tus manos y la agudeza de tu mirada, cuando la mía tan solo busca pistas que me hagan entender.

Te deseo feliz cumpleaños, por si alguna vez lo olvidé. Aunque no dudo que esa no fuera la primera de las cosas que mi mente extravió.

A los pequeños que veo asomarse tímidamente por las rendijas de cada puerta, espero que sepan comprender mi torpeza, ineptitud y a veces arrogancia.

A todos los vecinos que escucharon mis sollozos de desesperación y a quienes me orientaron en el ascensor; a ellos, les pido un indulto.

Todas aquellas ocasiones en que las letras de tu nombre bailan sin compás en mi cabeza te suplico que las sumerjas en el olvido.

La caducidad de mis recuerdos hace tiempo que se convirtieron en un nudo en mi garganta y no sé si al despertarme dudaré de este mundo tan espontáneo.

Confieso que lo efímero nunca fue tan eterno para mí.

A ti, mi amor, no me olvidé de que te quiero. Te pido hoy que me perdones, porque mañana no sé cuándo empezaré y dónde acabaré.

Autora: Laura Gandarillas Cañizo

QUERIDA ABUELA,

Sé que te gusta que te escriba, que te pasas horas en el sofá leyendo las cartas que te mando porque dices que así me sientes más cerca.

Por aquí todo bien, ya sabes, lo de siempre, mucho lio con las clases, deberes, exámenes, mis agobios y dramas del día a día, que te voy a contar que no sepas ya, si me conoces mejor que yo.

La verdad que por suerte estamos todos muy bien, pero echándote mucho de menos.

¿Sabes qué? El domingo es San Valentín, el día de los enamorados y ya están todas las tiendas llenas de ofertas y anuncios para regalar perfumes, bombones, y joyas a tu pareja.

Boberías como dirías tú, que siempre dices que ya te gustaría ver un amor en las parejas de ahora como el de antes, como el tuyo y el del abuelo. Y la verdad que razón no te falta, que hoy en día me doy cuenta de que la gente de mi edad no sabe lo que es el amor, ni lo valora.

Estos días eso me ha hecho pensar mucho, sobre si de verdad sabemos lo que es el amor, y me ha hecho acordarme mucho de ti Tita. A veces pienso como será mi futuro y se encontrare una pareja que me quiera, me cuide y me respete y nunca me de menos de lo que me merezco, pero sobre todo que me haga feliz y sea buena persona.

Y al pensar eso me doy cuenta de lo afortunada que he sido toda mi vida, de todo el amor que he recibido y que nunca me ha faltado contigo, por qué has sido tú la persona que me ha enseñado lo que es el amor.

Por qué el amor no son rosas ni regalos, el amor es cuando llegaba del colegio a comer a tu casa y sabias que el viernes era mi día favorito de la semana y para hacerlo todavía más perfecto me hacías pasta con ese tomate que solo tú sabías hacer y que tanto me encantaba.

El amor es cuando yo me ponía mala y tu siempre te sentabas a mi lado y me agarrabas la mano toda la tarde para hacerme ver que no estaba sola, y que nada malo iba a pasar.

Todos los veranos en el pueblo, a tu lado, en nuestro lugar, haciéndome esa mermelada de tomate tan rica disfrutando de ti y de lo importante de la vida.

Y cuando llegaba el invierno siempre tenías una bufanda preparada para el frio.

Nadie se ha alegrado tanto como tú de mis triunfos y nadie me ha dado sus mejores consejos, cuando pensaba que todo se me venía abajo siempre tenias la palabra perfecta para arreglarlo y sentir que al final las cosas no eran tan malas como parecían.

Cuando el día iba mal, llegaba a casa y ahí estabas tú preparada para recibirme con esa sonrisa llena de bondad y aunque no tuvieses ganas de sonreír o estuvieses cansada siempre tenias algo guardado para sorprenderme y hacerme feliz.

Cada caricia tuya, ver esos ojos que se te iluminaban cuando me veías, la devoción que tenías hacia mí, haciéndome sentir especial.

Siempre decías que no pudiste estudiar, que enseguida te sacaron de la escuela y decías que eras analfabeta, pero has sido la mejor maestra de vida que podía haber tenido.

Me has dado con cada gesto, cada sonrisa, cada beso, cada abrazo el mayor amor del mundo, tú has hecho por mí los mayores actos de amor, y de amor sincero.

Por eso si ahora tuviese que escribir sobre que es el amor.

Diría sonriente que el amor es simplemente estar, que no son grandes regalos ni mucho menos, que para querer bien lo primero que hay que hacer es respetar a la otra persona, que muchas veces es anteponer sus necesidades a las tuyas, ya sea un hermano, un padre, una hermana.

Que el amor es hacer que el otro se sienta especial, alegrarte con cada triunfo y apoyarle en cada derrota y ayudarle a ser mejor persona cada día.

Y que por suerte tuve la mejor profesora del amor más puro que existe, el de mi abuela, y estoy orgullosa de haber sido tu alumna de vida.

Asique abuela gracias por quererme tanto y tan bien y enseñarme que es el amor.

Te quiere tu nieta.

Autora: Ángela Agudo Pérez

"VIDA, MOTOR, ILUSIÓN...LLÁMALO AMOR'

Cuando hace tanto tiempo escuché una frase que decía algo así como ... "Te quise siempre, desde antes de saber que te quería", no hubiera sabido cómo explicar lo que es el amor de una manera tan fácil, sencilla, bonita, amorosa, real...

Ese y no otro, es el significado de lo que sentí cuando llegaste a mi vida. Entonces creí que tu amor me haría sentir plena, al que dedicaría todo mi tiempo, todo mi ser, segura de que sería un amor puro, absolutamente fiel, auténtico, recíproco, único, indestructible, eterno...

Y me he equivocado en tantas ocasiones como sentimientos tengo, pero esta vez sabía que el amor que había llegado sería el mayor acierto de mi vida y esta vez no fallé.

Han pasado ya varios años y sigue siendo un amor sin fisuras, que crece, se fortalece y me emociona cada vez que te acercas, me besas y me dices: "Te quiero mamá".

Si el amor existe este es el más valioso, desinteresado y real.

Dedicado a todas las madres, las que lo son, lo fueron y lo serán para siempre.

Autora: Rocío Puertas Alonso

SIN FEBRERO

Cariño mío:

Te escribo porque no tengo otra posibilidad de comunicarte desde que nos enfadamos en enero...

Has de saber que estoy como un año sin febrero y una noche condenada sin amanecer y que, apenas soy, por eso mendigo tu respuesta.

Cada día me despierta el mismo sueño donde hablamos tras cruzar infinitos a bordo de perfectos frenesís, adornando tus oídos con aretes de diamantes: "cada segundo te quiero más"...

Y me embriago de esperanzas bajo la tibieza generosa de las sábanas, y no quiero levantarme para replantar ilusiones en la maceta Paciencia, —desde que no estás, todas se marchitan, Incluso las fantasías—; sería como plantar en un vacío. Y mis dedos se hacen memoria entre tus poros; veo tu mirada, ámbar y volcán; rememoro tu voz en escalofríos de nostalgia y escucho, de memoria, nuestras risas trenzando ternuras atadas con anhelos infinitos.

*Risas incontenibles que aflojaban nuestros cuerpos y
avivaban el pulso sin saber de qué reíamos.*

*E imagino que vivimos bajo el sol del tiempo
cultivando amores e ilusiones, vaciando los relojes
de ausencia, y llenando este sin ti.*

*Y, al abrir los ojos, vuelvo a sentirme año sin febrero
porque... se marchó contigo.*

*Pero, si vuelves a mí,
estrellaremos los vacíos
contra el tiempo de desamor,
y encarcelaremos las discordias, y podremos
corregir la realidad
maniatando al maldito desacuerdo.*

*Y quiero pensarnos
rebosantes de armonía. De felicidad.
Y dejaremos de sentir vacíos
para crear presentes desmemoriados y retomarlos
cada segundo, en un para siempre.*

*Y, por fin, seremos un único mundo y uno, ante el
espejo, Amor, y el dolor se apagará, tan solo, con
tenernos.*

*Ansio tu respuesta, una pizca de ti, para poder crear
otro febrero, si aún me amas...*

Te amo desde ayer, ahora y para siempre.

Afro

Autora: Ana M^a de los Ángeles Sánchez Gandarillas

DE TANTO CAMINAR JUNTOS CON LAS MISMAS SUELAS DE LOS ZAPATOS

Me pregunto si sentirás tristeza por habernos rendido

o si serás feliz porque hayamos abandonado la guerra.

A ti, a quién amé con locura:

Sé que nuestro amor se ha ido quemando con el paso del tiempo. Aquellos que fueron amaneceres luminosos se han ido convirtiendo en ocasos foscas; las miradas tiernas, en ojos distantes y recriminadores; los besos apasionados, en fríos contactos;... Hay que aceptarlo, son las leyes del tiempo las que se imponen si desde el principio vas dejando que se instalen en la relación y no les sabes parar los pies. Lo que en realidad ocurre es que, a veces, el desamor, teniendo la costumbre y la monotonía como aliadas, va venciendo las batallas. Sin apenas darnos cuenta vamos cayendo en el pozo lóbrego del desamor pero ¡no hay que culpar a nadie! Las cosas son como vienen. Debemos ser comprensivos y prácticos, en nuestro caso el amor llevaba la fecha de caducidad marcada en nuestros corazones. Porque ¿acaso un capullo no se transforma en rosa lozana y luego pierde los pétalos? Pues así el amor. Y cuando acaba (¡ay!, cuando acaba): escoba y recogedor. No queda otra.

No es fácil admitir que se vaya perdiendo la parte que mas sentido daba a la vida en el pasado, que algo tan valioso caiga en el caldero de las cenizas, que ya no soplen los vientos que impulsaban las velas y que se desvanezcan en el aire las alas que atravesaban los sueños. ¡No es fácil! Nada fácil, pero hay que reconocer que es una de las realidades de la vida.

Me cuesta entrar en la casa desierta cuando llego del trabajo, pero, si te encontraras dentro, tampoco encenderías mis días. Ya no podrías seguir siendo el ladrón de mis minutos, de mis horas, de mis sueños, de mi vida,.. El desamor es una realidad que se ha instalado en nuestras vidas. Sé que no quedan cenizas que con soplos puedan volver a prenderse. Ya no podríamos derramar la alquimia en los huecos de la realidad que se ha instalado entre nosotros ni aún poseyendo una varita de hadas. Resucitar nuestro amor es tan imposible como pedir peras al olmo o suplicarte que cubras todo el cielo con una mano.

Te escribo estas palabras confesándote que, aunque me cueste aceptar la bisectriz del ángulo que partió nuestras vidas, debemos ser conscientes de la realidad. Esa línea ha mutilado nuestra identidad en dos mitades imposibles de unir o encolar. Los años nos han dado la experiencia suficiente para aceptar lo que sucede, porque todo se desgasta, se oxida, o se envejece. Hasta las lágrimas derramadas por los sinsabores del desamor se van convirtiendo en fósiles de recuerdos azulados.

Hoy siento soledad. Sí, el vacío -que en realidad no es nada - se me hace inmenso. ¡Qué paradoja! Pero esto no quiere decir que te esté suplicando que vuelvas. Cómo voy a pedirte algo tan ¡lógico si tu tono de voz ya no llega a mi corazón, si tus miradas no me iluminan el alma, si tus caricias no me estremecen,... Y sé que tanto tus palabras, como tus miradas, como tus caricias estaban urdidas en la costumbre y no en el sentimiento del corazón. O peor aún, en la pena. Por eso decidí plantarle cara a la vida y poner punto final a nuestra relación. Tú eras incapaz de hacerlo, aunque lo estuvieses deseando. ¿Para qué más mentiras de cenas de trabajo si sabía que preferías irte de copas con los amigos

que permanecer a mi lado esas noches de sábados que en tiempos pasados tanto deseábamos para encender los minutos con besos y caricias de amor?

¿Sabes, cariño — y esta palabra sí que quiero mantenerla hasta el final de mis días por la hija que tenemos en común - que nuestra relación matrimonial iba en un mismo barco a la deriva? Claro, cómo no vas a saberlo. Pues ya era hora de mostrar nuestro naufragio sin cofre del tesoro, sin monedas de oro, de recoger las migajas de aquel pan que compartimos, de limpiar la amarga hiel sobre la mesa,...

Miro por la ventana, y la tarde de otoño me deja reconocer que las hojas secas que corren impulsadas por el viento son las que en primavera brotaron con el brío de la savia. Así fue nuestro amor al principio; sin embargo, ahora, somos hojas caídas y rendidas. Hojas con débiles pecíolos que en el pasado eran presagio de que la batalla la estábamos perdiendo. ¡Ay, Manuel! son varias las veces que he usado el corazón como coraza y siempre he acabado maltrecha o malherida. No podía, o mejor, no debía, seguir haciendo inventarios, ni balances, ni llevar asido al cuello un collar de cuentas de madera para analizar los pros y los contras de nuestra relación. En nuestra convivencia se iba marcando una línea que iba partiendo nuestro mundo en dos mitades; dos mitades que nada tenía que ver la una con la otra. El paso del tiempo iba convirtiendo la suma de los detalles de amor en resta, la multiplicación en división. En nuestra vida en común sólo quedaban miserias, hipocresía y un sin vivir con la rutina.

No podíamos seguir soplando las cenizas de fuegos extinguidos para darnos calor, ni desgastar nuestro ánimo en el sólido infierno de la desesperanza. Los meses y los años de los anaqueles del estoicismo los arrancábamos de las paredes con la pequeña esperanza de que la situación cambiara. Pero, no, los venideros eran peores que los que pasaban. ¿Cómo íbamos a seguir navegando en el mismo barco? Porque ¿verdad que son muchas las luchas interiores desgajadas y rotas sobre alfombras de hielo como para seguir colocándonos en el fragor de la batalla sin tirar la toalla?

Como ves, Manuel, a nosotros nos ha ocurrido lo mismo que a la juventud cuando cede ante la edad. Nuestros corazones se dieron animosos a una acorde atadura hace veinte años, hechizados por el fuego de los comienzos, pero, aún tras varios intentos, no hemos podido eludir la parálisis que produce la costumbre.

Cruje el tiempo y hasta los recuerdos se resquebrajan. Todo lo que en nuestros ayeres nos dimos va cayendo en el arcón del olvido. Y, por supuesto, a los cuarenta y pico años todavía no es el alzhéimer el que los borra, es el sentimiento del desamor el que involuntariamente se instala en la cabeza, y asola lo que ayer construimos juntos, como si fuese huracán o terremoto. Lo nuestro, Manuel, tenía marcado el fin, porque, últimamente, nuestras manos estaban inertes y nuestras horas comunes desgastadas como ruedas de molino, de tanto caminar juntos con las mismas suelas de zapatos. En ti mi corazón no tenía forma ni tampoco el tuyo en mí. En suma éramos dos seres que dormíamos en la misma celda de extravío y de derrota.

Por todo lo que hemos construido juntos en el pasado y ante todo por nuestra hija, aún con nuestra relación acabada, soy y seré tuya siempre.

Autora: Isabel García Viñao